

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano

Gerente Eduardo Garcés López Director Fidel Cano Correa

Consejo Editorial

Presidente Gonzalo Córdoba Mallarino

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General Jorge Cardona

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios Mauricio Umaña Blanche

Gova



Nueva guerrilla

Directores: Fidel Cano Gutiérrez: 1887 - 1919. Luis Cano: 1919 - 1949. Gabriel Cano 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. Guillermo Cano: 1952 - 1986. Juan Guillermo y Fernando Cano: 1986 - 1997. Rodrigo Pardo: 1998 - 1999. Carlos Lleras de la Fuente: 1999 - 2002. Ricardo Santamaría: 2003. Fidel Cano Correa: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI
© Comunican S.A. 2018. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXXI. www.elespectador.com

Opinión

Los 100 años de "Vanguardia"

VANGUARDIA, EL PERIÓDICO QUE fundó Alejandro Galvis Galvis en Bucaramanga y que se convirtió en el referente obligado, no solo de Santander, sino del oriente colombiano, cumplió su primer centenario. Decirlo parece fácil, en especial si no se conoce el precio que pagó por la defensa de las ideas liberales que condujo a su incendio en los 50, así como la bomba puesta por el narcotráfico en 1989.

Hacer periodismo en épocas de odios políticos y polarización partidista era una aventura para quiñotes. Defender las ideas liberales, la apertura de pensamiento, el respeto por el disenso y la necesidad de dar un lugar a la oposición, en vez de estigmatizarla, no fue una tarea fácil durante los primeros 60 años del siglo anterior. Periódicos como *El Espectador*, *El Tiempo* o *Vanguardia Liberal* navegaron en contra de la corriente de gobiernos autoritarios, fundamentalistas, y de una Iglesia que estigmatizaba a todo aquel que no comulgara con su ideario conservador. No fue gratuito que los tres diarios hubieran sufrido en los años 50, en especial bajo la dictadura de Rojas Pinilla, el incendio de sus instalaciones. Los tres, con el talante que inspiró a sus fundadores, se enfrentaron a la censura y, literalmente, renacieron de las cenizas. Al día siguiente estaban de nuevo en la calle.

La familia Galvis es uno de los ejemplos del buen periodismo regional en el país. El que naciera como *Vanguardia Liberal* fue evolucionando con el tiempo para mantener un talente librepensador, similar al que le había impreso su fundador, y pasar a llamarse *Vanguardia*. De ser un diario local, recibió en su momento el empuje de Alejandro Galvis Ramírez, quien desde la joven gerencia lo convirtió en un periódico moderno, con tecnología de última generación y listo para competir de igual a igual con sus pares regionales.

A comienzos de los 80, Silvia Galvis, quien ya era la columnista más leída e influyente del diario, continuó el legado de su padre y creó el departamento investigativo. Llevó consigo a jóvenes universitarios de distintas disciplinas para que apuntalaran la redacción. Varios reconocimientos en el premio de periodismo Simón Bolívar

“Hacer periodismo en épocas de odios políticos y polarización partidista era una aventura para quiñotes”.

atestiguaron la importancia de esta nueva dimensión periodística, que se hacía más difícil al tener que enfrentarse a las castas políticas locales.

Silvia, cuyo fallecimiento temprano lamentamos desde hace diez años, logró imprimirle al diario una nueva dimensión en la época en la cual fue su directora. Junto a Alberto Donadio, su esposo, continuó con el legado de su padre en defensa de las libertades, los derechos humanos, la lucha indeclinable contra la corrupción y el flagelo del narcotráfico. Más adelante fue columnista en estas páginas e integrante de nuestro consejo editorial. Alberto Donadio continúa siendo uno de nuestros colaboradores especiales. El hijo de Silvia, Sebastián Hiller, dirigió desde mediados de los 90 el periódico por más de 20 años.

Hoy, bajo la gerencia de Alejandro Galvis Blanco y la dirección de Diana Saray Giraldo, *Vanguardia* continúa la importante labor de informar al oriente colombiano. En Santander es parte esencial de la santandereanidad. Son grandes los retos que enfrenta en estas épocas digitales, pero al mismo tiempo son muchas las oportunidades de mantener ese temple que no hace concesiones a la corrupción y que no se amedrenta frente a las amenazas. Por todo lo anterior, queremos hacerles llegar a la familia Galvis y a todos los colegas de *Vanguardia* nuestro abrazo de felicitación.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a elespectadoropinion@gmail.com

¿El retorno de la guerra?

SALOMÓN KALMANOVITZ



LA GUERRILLA DE LAS FARC COMPRENDIÓ tardíamente que sus 50 años de lucha armada la habían alienado de las aspiraciones y el favor del pueblo que creía estar representando. Al igual que los grupos paramilitares, las Farc protegieron los cultivos, los laboratorios y las rutas del narcotráfico para extraer recursos cuantiosos que les financiaron el armamento y el sostenimiento de entre 13.000 y 18.000 hombres y mujeres.

Impedidas de alcanzar el poder frente al poderío militar del Estado y a la violencia privada desplegada por grupos financiados por narcotraficantes y terratenientes, negociaron una paz que mal que bien les facilitaba el acceso a la política. El acuerdo incluía el tema de la justicia de transición que debería enfrentar parte de su dirigencia y que les reconocería la verdad sobre el conflicto que estuvieran dispuestas a aportar con sentencias relativamente laxas.

Todo proceso de paz es complejo, largo de negociar y difícil de implementar. El li-

derazgo de las Farc se dividió en varias ocasiones sobre el tema del desarme y por la desconfianza en la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP). Entre las élites del país hubo una división todavía más profunda sobre la negociación y sus alcances, y la radical oposición de un sector que está detrás del gobierno de Iván Duque para socavar los acuerdos. Se trató, en palabras de Álvaro Uribe, de hacer trizas el Acuerdo de Paz, o de objetarlo, como intentaron hacerlo el Gobierno y el fiscal Martínez Neira, o de desconocerlo, como la DEA y el embajador de Estados Unidos. No es de sorprender que los dirigentes más radicales o comprometidos con el pasado recurso al narcotráfico se alejaron y renegaron del proceso.

El retorno a la guerra de unos comandantes envejecidos, anacrónicos, cansados de la lucha, sin muchos recursos, que amenazan con unirse al Eln, una guerrilla pequeña con la que las Farc nunca pudo asociarse por su dogmatismo católico, no puede cambiar el rumbo del proceso de paz. Ellos tendrán que volverse a relacionar con el narcotráfico y con las prácticas salvajes de la guerra que tanto los desprestigiaron, aunque prometan que no recurrirán nuevamente al secuestro.

El proceso de paz tiene el apoyo de la población afectada por el conflicto y por las

fuerzas políticas liberales y de izquierda, por los movimientos sociales y por la propia dirigencia empresarial del país, que necesita la paz para prosperar (ojo: además del casi 50% de ciudadanos que votaron por el Sí). La favorabilidad del expresidente Uribe ha caído al mostrar la faceta cada vez más violenta de su carácter. El proceso es apoyado, además, por los países de la Comunidad Europea, las Naciones Unidas y los países garantes, incluyendo a Noruega, Cuba y Venezuela, pero no obviamente por los Estados Unidos de Donald Trump.

La administración Duque está en una encrucijada: deberá probar con actos y presupuesto que está implementando los Acuerdos y que no obedecerá las presiones de Uribe para que destruya la JEP y socave el proceso; deberá proteger a los reinsertados, defender la vida y la integridad de los líderes sociales, financiar el fondo de tierras para otorgarlas a familias dispuestas a trabajarlas y recuperar los baldíos usurpados.

Duque debe impulsar el catastro multipropósito, que será una herramienta para profundizar el mercado de tierras del país y permitirá obtener recursos tributarios a los municipios y departamentos, que así podrán emprender las obras que requiere su desarrollo. La paz es necesaria para él y para todos.

Nieves

Si quieres dormir profundamente



quitate las condecoraciones.

c. Lago